

Después dió cuenta de las medidas adoptadas para contener las destructoras incursiones de los salvajes, y reprimir su insurrección, esponiendo además que sería conveniente formar un plan para entrar en negociaciones comerciales con los hombres rojos. Al hablar de la resistencia que se opuso al recaudarse los derechos sobre los espíritus, añadió. «Esté seguro el Congreso que por cuantos medios me lo permita la Constitución, y se hallen en los límites legales, mantendré la justa autoridad de las leyes.» Después de tocar otros varios puntos, dirigióse el Presidente en particular á la Cámara de Representantes y dijo: «Me parece que el estado de la hacienda nacional ofrece las suficientes condiciones para que adopteis las medidas necesarias que exija el arreglo de la deuda pública, conforme al derecho reservado al Gobierno. Ninguna otra medida puede ser ahora mas urgente, bien se considere bajo el punto de vista de su importancia intrínseca, ó de los sentimientos de que está animada la nación.»

Las contestaciones de ambas Cámaras estaban concebidas en los términos mas afectuosos y revelaban un profundo respeto, pero en el curso de las sesiones, reconocióse que aumentaba la violencia del espíritu de partido.

Habiéndose presentado una propuesta pidiendo que los Secretarios del Tesoro y de la Guerra asistiesen á la Cámara para dar cuenta de sus respectivos asuntos, hicieronse varias reclamaciones contra la inconstitucionalidad de someter á los representantes de la Cámara al dominio de los jefes de los departamentos ejecutivos. Otra propuesta en que se pedía que Hamilton informase sobre un proyecto para redimir la deuda pública, pagando también lo que se debía al banco, y que presentó Mr. Fitzsimmons, renovó la lucha, mas al fin fué aprobada la petición.

En el informe de Hamilton se proponía un plan para la estinción de la deuda, pero como á causa de los gastos ocasionados en la guerra con los indios, no podía hacerse esto con las rentas existentes, pedíase que se creara un impuesto interior sobre los carruajes y cochés de lujo. Respecto al reembolso del banco, Hamilton recomendaba que se negociase un empréstito de dos millones de duros, que se repartirían por acciones, abonando el interés correspondiente. Esta proposición se discutió con la mayor detención y se presentó una enmienda para hacer una reducción en el ramo de guerra, pero fué desechada, después de acalorados debates, el 5 de enero de 1793 (*).

Algunas semanas después, presentóse á la consideración de la Cámara otro asunto, que absorbió la atención de los miembros, poniendo fin por entonces á la discusión de las medidas relacionadas con la hacienda.

El día 23 de enero, Mr. Giles presentó varias proposiciones, pidiendo entre otras cosas que se abriera un informe respecto á los empréstitos autorizados por el Congreso en el mes de agosto de 1790. El objeto era inculpar al Secretario del Tesoro, respecto al manejo y aplicación de los fondos, tanto de los empréstitos como de la renta, y Mr. Giles se extendía en consideraciones que demostraban claramente su animosidad, al querer probar á la Cámara que el balance no era exacto. Las proposiciones fueron admitidas sin debate y poco después presentaronse tres informes con todos los datos que se pedían (**).

(*) Véase el *Resumen de los Debates del Congreso*, vol. 1, págs. 398-415.

(**) Véase la *Vida de Jefferson*, vol. 1, págs. 401-405, por Tucker, donde se habla de este asunto. «Parece, dice Tucker, que habiendo probado su inocencia el Secretario en los cargos mas graves que se le dirigieron, tuvo lugar la reacción en favor de los demás que habían sido acusados injustamente, y esto fué causa de que se les declarase inocentes á todos.»

En estos informes se esponían minuciosamente los motivos y razones que había tenido el secretario para tomar ciertas medidas en su departamento. Es evidente que Hamilton se sintió agraviado por aquel ataque á su reputación, y por lo tanto no vaciló en emplear un lenguaje tan franco como severo, terminando su discurso con estas palabras: «Así pues, señores, no solo he demostrado la exactitud de las cuentas públicas, sino que he probado también que las razones alegadas en la proposición que á mí se refiere, son un tejido de errores.»

Pero el asunto no paró aquí: el día 28 de febrero Mr. Giles sometió á la Cámara nueve proposiciones haciendo nuevos cargos al secretario. El extracto de estas se reducía á decir que había faltado al no dar oportunamente cuenta al Congreso, acerca de las cantidades tomadas en Europa; que había infringido la ley de 4 de agosto de 1790, al emplear, sin autorización para ello, el dinero del empréstito; que se había extralimitado en sus atribuciones, tomando á préstamo mas cantidad de la que debía; que sin instrucción alguna del Presidente, dispuso de mayor cantidad que la necesaria al hacerse el empréstito con Holanda, y por último que había faltado al respeto á la Cámara al prejuzgar los motivos que tuvo aquella para pedir informes. El debate suscitado á consecuencia de esto, se continuó hasta la noche del 4 de marzo y se terminó, desestimando las proposiciones, y reconociendo por lo tanto la completa inocencia de Hamilton en cuantos cargos se le dirigieran. El mayor número de votos que obtuvo una de las proposiciones no escedió de diez y seis (*).

(*) «De este modo no se trató en las sesiones de otra cosa sino de juzgar la conducta del secretario..... Esto fué en cierto modo una ventaja para la oposición porque impidió que pudieran tratarse otros asuntos; mas parece anó-

Los otros asuntos de que se trató en el Congreso no eran de gran importancia: la reclamación para que se compensase la pérdida sufrida en los bonos con que se pagó á los oficiales del antiguo ejército continental fué desestimada, y á principios de febrero aprobóse un decreto respecto á los criminales perseguidos y á los esclavos que abandonaban á sus dueños. Dicho decreto se aprobó por cuarenta y ocho votos contra siete. El comercio con los indios se regularizó poco después y se trató de iniciar una enmienda á la Constitución, á consecuencia de haberse entablado una demanda judicial contra Georgia, requiriendo pago de cierta cantidad que adeudaba á un ciudadano de otro Estado. Después de haberse acordado que se destinaran dos millones de duros para atender á los gastos del servicio público, además de los tres millones aplicados ya á los intereses de la deuda, el Congreso dió fin á sus sesiones el sábado 2 de marzo. En esta misma fecha terminaba la primera administración de Washington, pero aunque el padre de la patria deseaba con ansia descansar de sus fatigas y trabajos, no se le permitió que abandonara el servicio del Estado, y de nuevo tuvo que prepararse para la lucha en que iba á necesitar mas que nunca todo su talento, prudencia y energía.

Washington había resuelto retirarse de la vida pública al terminarse su primera administración, mas á pesar de las disensiones de los partidos y de la obstinada lucha entre federalistas y republicanos, abrigábase el convencimiento de que después de todo, él

malo que un partido que hacia cargos á la Administración de que trataba de perpetuar la deuda, entorpeciese así las medidas que trataban de adoptarse para extinguirla. Esto no se explicaría de otro modo sino por el empeño que se tuvo en derribar al secretario.» *Administraciones de Washington y Adams*, por Gibbs, vol. 1, pág. 82.

era el único hombre que podía hacer frente á la crisis, el único que sabría dirigir el timon de la nave del Estado con alguna probabilidad de conducirla á seguro puerto á través de las rocas y escollos que se oponian á su paso.

Jefferson, aunque se hallaba virtualmente á la cabeza de los republicanos y deseaba de todas veras que hubiese un cambio en la marcha del Gobierno, no pudo menos de reconocer cuán importante era que Washington continuase al frente de los negocios. En su consecuencia escribió con fecha 23 de mayo una larga carta al Presidente, (*) apelando á su patriotismo y haciéndole presente que la anarquía y los mas graves peligros amenazaban al pais si él abandonaba su puesto ó rehusaba servir á la nacion.

Tambien Hamilton dirigió al Presidente con fecha 30 de julio una carta tan eficaz como la de Jefferson, en la que le decia entre otras cosas: «Tanto en obsequio del bien público como por prudentes y patrióticas consideraciones, deberiais obedecer de nuevo á la voz de vuestro pais, y yo ruego á Dios que permita hagais un sacrificio mas en obsequio del bien público.»

Randolph, otro de los miembros del Gabinete, se dirigió al Presidente en el mismo sentido, manifestándole cuán necesario era que continuase en su puesto, pues temia que sin su presencia no se respetara la Constitucion, añadiendo que él era el único hombre que podría reprimir las tendencias al desorden y la anarquía que amenazaban al pais. (**)

Conmovido con la lectura de estas cartas y otras muchas que recibió de diversos pun-

(*) Véase la *Vida de Jefferson*, vol. I, págs. 381-87. La carta es digna de leerse.

(**) Mr. Sparks hizo imprimir estas cartas en los *Escritos de Washington*, vol. X, pág. 504. Recomendamos sobre todo al lector la carta de Hamilton.

tos, parecióle que no debía rehusar, y sacrificando una vez mas su tranquilidad y su reposo, como ya lo habia hecho anteriormente, consintió en ocupar de nuevo el elevado puesto á donde le llamaba el pueblo. Por votacion unánime de los electores fué elegido Presidente: Juan Adams obtuvo setenta y siete votos de ciento treinta y dos, Jorge Clinton cincuenta, Tomás Jefferson cuatro, y Aaron Burr uno. En su consecuencia, Adams fué reelegido Vice-presidente de la Union.

Concluiremos el presente capítulo con algunas importantes observaciones, en su mayor parte de Marshall, acerca del estado de los negocios públicos, cuando se cerró el Congreso en 20 de marzo de 1793. Los grandes acontecimientos ocurridos en Europa durante aquel período no podian menos de influir en América y en sus intereses, y en particular la revolucion francesa, en la que desde un principio se habia fijado la atencion de todos. Puede decirse que América comenzaba á regocijarse ante la perspectiva de una nueva república, que tomaba ejemplo de los Estados-Unidos, para mantener á la faz del mundo los derechos del hombre. Pero los sucesos que luego tuvieron lugar en Francia frustraron las esperanzas de los que tal creian y sobre todo las de nuestros conciudadanos. La anarquía, los ultrajes, el furor y la licencia, comenzaron á dominar en la corte de Francia; abolióse la monarquía; el rey fué asesinado; se proclamó la república; se declaró la guerra á Inglaterra, Holanda y España, y los sangrientos horrores de la revolucion aterraron al mundo entero.

El pueblo de los Estados-Unidos, no obstante, se resistia á creer que Francia no estuviese destinada á tener un Gobierno como el suyo despues de la lucha, pues él habia derribado la monarquía bastaba para

electrizar al pueblo. La guerra en que habian tomado parte diversas potencias contra Francia, aunque provocada por esta nacion, se consideró como una guerra que tenia por objeto destruir la libertad, haciendo que desapareciese todo Gobierno libre de la faz de la tierra. Se supuso que la conservacion de la independencia de los Estados-Unidos iba á depender del éxito de aquella lucha gigantesca, y la coalicion contra Francia se reputó como una coalicion contra América tambien. Probablemente era un deseo universal que terminase la guerra sin que se disminuyera el poder de aquella potencia, á fin de que el pueblo quedase en libertad de elegir su propia forma de gobierno, pero eran muy distintas las opiniones acerca de cuál seria el resultado de la lucha en el interior del pais. Segun unos, la probabilidad de gobernar bajo la forma republicana á una nacion esencialmente guerrera, cuyas instituciones, costumbres é ideas se adaptaban á la monarquía, era un problema que solo el tiempo podia resolver. Las circunstancias bajo las

cuales se habia derribado el trono, los horrores que precedieron á este suceso, y los trastornos y violencias de que fué teatro aquella nacion, ofrecian un estado de cosas demasiado triste y dudoso para que pudieran hacerse cálculos, y la idea de que la república habia de introducirse y adoptarse á la fuerza, se consideraba como una paradoja en politica. Bajo la influencia de estas reflexiones, temióse por algunos la restauracion de la antigua monarquía ó el reinado del despotismo, pero estas dudas se reputaron como herejías imperdonables, y se acusó á los que así pensaban, de enemigos de la libertad. Por último sospechóse que los trastornos de Francia habian contribuido á que se suspendiera el pago de la deuda con esta nacion, lo cual dió nuevo pábulo á las murmuraciones, y así veremos que la revolucion francesa influyó, no solo para robustecer los partidos, sino tambien en las sucesivas transacciones políticas de la Union (*).

(*) *Vida de Washington*, por Marshall, vol. II, págs. 251-52.